

Martí y Fidel, más allá de los eventos



Por MS. c. María Delys Cruz Palenzuela

“De Guáimaro a Playita” es el evento teórico de mayor relevancia que anualmente desarrolla en esta provincia la Sociedad Cultural José Martí, con categoría de simposio, que ya marca su decimonovena edición, como homenaje y recordatorio a dos acontecimientos trascendentales de nuestra historia: la proclamación de la Primera Constitución de la República en Armas (10-4-1869) y el desembarco de Martí y Gómez por Playita de Cajobabo (11-4-1895), este año convocado con temas inherentes al pensamiento martiano y al de Fidel Castro.

Más de medio centenar de ponencias fueron expuestas, con el denominador común de que la obra de estas dos figuras, tanto teórica como práctica, es la base filosófica, ideológica, y sobre todo, política de la Revolución Cubana.

Sustentar la presencia de la ideología de Martí y Fidel, y lo escribo en singular con toda intención, en los procesos de formación de diferentes generaciones de cubanos, del desarrollo económico y social, de la vida individual y colectiva, desde lo particular hasta lo general en la nación, es totalmente válido. Más de una vez, desde mi condición de docente, he preguntado a mis alumnos si existe alguno que no les deba algo a estos hombres. No estoy sugiriendo recetas, pero creo que esa interrogante debe estar abierta en nuestro actuar de manera permanente.

Me agrada encontrar cada año a historiadores, investigadores, maestros, estudiantes, y a la vez me desagrada que casi siempre sean los mismos. Bueno, este año la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz ya dio un pacito adelante, que pudiera ser mayor pues allí se cursan muchas carreras humanísticas, y otras por qué no, en las que la palabra del Héroe Nacional de Cuba y la del Comandante en Jefe son esenciales.

Alguien comentaba en el simposio último la realidad de que nuestros niños de diez, 12, 14, y hasta 15 años no conocieron a Fidel en su etapa más pública o conservan una imagen muy tenue de su figura, más allá de lo que se difunde en nuestros medios desde el pasado año en ocasión de su 90 cumpleaños, y después de su fallecimiento.

Es cierto que hasta un párvulo identifica su figura, como sucede con la de Martí, trascendido en el tiempo, desde sus *Versos sencillos*, hasta el ensayo *Nuestra América*, recitados de memoria, o fragmentos o frases citados, pero... ¿comprendidos? Mas, conocer, como se necesita, a esos grandes, tiene que ir mucho más allá.

Soy martiana y fidelista por convicción, y lamento que una vida no me alcance para leerlos y estudiarlos, mucho menos los veintitantos tomos de la edición crítica de las *Obras Completas* que ya puedo consultar en soporte digital gracias a la generosidad de su director el Dr. C. Pedro Pablo Rodríguez, porque tampoco todos podemos pagar los 20.00 MN de cada uno de ellos.

Si importante es que todos los días, en todas las esferas de la sociedad, promovamos que algo nuevo hay siempre que aprender de Martí y Fidel, más lo es motivar, incentivar para buscar esas lecciones, más allá de las ediciones de “De Guáimaro a Playita”, y de otros eventos que en la provincia y/o desde la nación convocan la Unión de Historiadores de Cuba, la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, por citar los más renombrados, en los que, como dije al inicio, se repiten los participantes.

No podemos conformarnos con los spot televisivos, y otros espacios que en los medios de difusión reproducen ideas, imágenes, expresiones, a veces hasta fuera del contexto que las originaron, acomodándolas al interés de una ocasión.

La enseñanza de la Historia de Cuba está obligada a enrumbar sus programas, mientras, un maestro bien preparado, no importa la asignatura, si es martiano y fidelista, puede como pocos, prender la luz que ofrezca suficiente nitidez a sus imágenes.



Por Armando Boudet Gómez

“Calienta” EE.UU. tensiones internacionales

Después del “irresponsable” ataque con misiles de los Estados Unidos a Siria, a todo el mundo le ha dado por recordar las objeciones de Donald Trump, allá por el 2013, a las intenciones del entonces presidente Barack Obama de lanzar una agresión militar contra la nación árabe para derrocar al mandatario Bashar al Assad, por sus supuestos desmanes contra la población.

Ahora, en franca contradicción con lo que pensaba antes, los 59 cohetes Tomahawk lanzados contra la base aérea Shayrat, en la provincia siria de Homs, por buques de la Armada estadounidense desde el mar Mediterráneo, fueron justificados por Trump, con el no comprobado aún uso de armas químicas contra la población de ese país, por el Gobierno de Al Assad, en la localidad de Jan Shijún donde murieron alrededor de 80 personas.

Tal pretexto, negado tanto por Damasco como por Rusia e Irán, hace también recordar a muchos la guerra declarada por George W. Bush contra Iraq en el 2008 argumentando la posesión por esa nación árabe de armas de destrucción masiva, que unos meses después se comprobó eran informaciones falsas de sus agencias de inteligencia, y ya sabemos el enorme costo que ha tenido que pagar el pueblo iraquí en miles de vidas, desplazados y recursos materiales destruidos, por esa mentira de la administración norteamericana.

Que el Gobierno sirio no posee armas químicas lo saben tanto Estados Unidos como la comunidad internacional y sobre todo países occidentales como Francia, Inglaterra, Alemania y otros que apoyaron la agresión a la base aérea de Shayrat, ya que hace alrededor de tres años la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) certificó el total desmantelamiento y destrucción del arsenal que el país poseía de esos productos letales.

Lo que sí es factible es que por la misma vía que las organizaciones terroristas, apoyadas por la coalición occidental liderada por los Estados Unidos, reciben armas y todo tipo de avituallamiento, estas estén en posesión del llamado gas sarín y que al ser bombardeados por la fuerza aérea siria sus arsenales se haya producido el escape del mortal gas, versión que ha sido aceptada por Damasco como posible.

No obstante el lamentable hecho donde perecieron civiles inocentes, es evidente que el cambio de dirección en cuanto a pronunciamientos anteriores de Trump acerca de que evitaría involucrar al país en conflictos militares internacionales, obedece a las presiones del complejo militar norteamericano y muy en particular, a los innegables avances del ejército sirio, apoyado por Rusia e Irán que viene asestando golpes demoledores a las organizaciones terroristas que operan en su territorio.

Si Trump recomendó en aquella ocasión a Obama que consultara al Congreso antes de tomar alguna decisión con respecto a una agresión militar a Siria, ahora parece que olvidó hacer lo mismo al autorizar el bombardeo, pues el órgano legislativo, único autorizado a declarar la guerra a alguien, en esta ocasión fue ignorado. De igual modo se obvió la Organización de las Naciones Unidas, que en voz de su Secretario General, después del hecho, se limitó a llamar a la “cordura” para evitar una escalada en el conflicto, sin condenar la agresión violadora del derecho internacional y de la Carta de la ONU.

Por su parte, un comunicado conjunto de Rusia e Irán ante la acción militar del Gobierno norteamericano contra Damasco, confirmaba que de “ahora en adelante responderemos con fuerza contra cualquier agresor o cualquier violación de líneas rojas de quien sea y los Estados Unidos conoce nuestra capacidad de respuesta”.

No le bastó a los halcones de la Casa Blanca y el Pentágono “calentar” aún más la explosiva tensión en el Medio Oriente con su bombardeo a territorio sirio. Ahora, respondiendo a una recomendación del Consejo Nacional de Seguridad enviaron una agrupación naval a la península coreana, encabezada por el portaaviones nuclear Carl Vinson, para enfrentar una supuesta amenaza atómica de la República Democrática del Norte, que provocará una fuerte reacción de Pyongyang, entorpecerá la reactivación del diálogo entre las dos naciones coreanas y elevará el “calentamiento” en la región, todo lo cual podría colocar al mundo al borde de una posible conflagración universal que nadie desea por sus terribles consecuencias para la humanidad y su supervivencia.

ACTUALIDADES



Foto: Orlando Durán Hernández

Julio Velázquez Ávila, miembro del Buró Provincial del Partido, presidió en el municipio de Camagüey el reconocimiento a trabajadores y activistas de esa organización que celebra mañana 16 el aniversario de su constitución.



Foto: Otilio Rivero Delgado

Compañeros de lucha de Jesús Suárez Gayol compartieron vivencias con jóvenes del preuniversitario Álvaro Morell luego de la conmemoración por los 50 años de su caída en combate.



Foto: Leandro Pérez Pérez

Ingeniosa solución... y peligrosa también.